

Techo, tierra, trabajo, pan, salud, educación, independencia, democracia, libertad, justicia y paz. Estas fueron nuestras banderas en la madrugada de 1994. Estas fueron nuestras demandas en la larga noche de los 500 años. Estas son, hoy, nuestras exigencias

(EZLN, Cuarta Declaración)

Si un país de la región puede decirse petrolero, es **Venezuela**. Pero, aún cuando el oro negro pasó a ser el amo y señor del ingreso de divisas, surgió cautivo de la explotación de las multinacionales. Cómo es la experiencia chavista de soberanía hidrocarburífera y por qué, una vez más, la regionalización es la mejor respuesta para los buenos.

Yacimientos abiertos de América Latina

Esta soberanía significa también la apropiación de la gestión económica y científica de los recursos naturales, que permite elaborar estrategias de desarrollo a partir de un inventario regional de los minerales no combustibles, petróleo, gas natural, ecosistemas, biodiversidad. Los datos muestran que América Latina tiene enormes condiciones de negociación en relación a minerales estratégicos cuyas principales reservas se encuentran en la región" (Bruckman, Mónica. *Recursos naturales y geopolítica de la integración sudamericana*: 2010).

texto
Oscar Rotundo

Quizás al reflexionar sobre las consecuencias históricas del colonialismo en nuestro continente, empecemos a comprender la trascendencia de la palabra soberanía en su compleja y justa dimensión.

Quinientos años de saqueo de nuestros recursos naturales mediante la explotación indiscriminada, dieron como resultado que la novel maquinaria capitalista se pusiera en pie retroalimentándose una y otra vez de sus colonias, llevándonos, de crisis en crisis, a los escenarios de hambre, desocupación, miseria y muerte que, perplejo, el mundo vive día a día.

Desde los años de la colonia española, Nuestra América ha sido la caldera de la maquinaria industrial y comercial capitalista. Desde 1535, año del descubrimiento de la mina de Potosí, la explotación minera de la plata fue creciendo a tal punto que entre 1600 y 1665 la producción peruano-boliviana de este metal

ascendió a unos 66.200.000 marcos de plata, hoy un equivalente de unos 17.000 millones de dólares, postula Daniel Muchnik en *Breve historia de la economía argentina*. Y hasta 1710 la producción de Potosí y Oruro se elevó a unos 80 millones de marcos de plata- unos 18.500 millones de dólares actuales.

Luego de la ruptura formal con las potencias colonialistas, la intervención usuraria de la banca europea, con sus empréstitos para el fomento y desarrollo de la industria y el comercio, fue minando el nacimiento soberano de nuestras incipientes repúblicas, creando nuevos lazos de dependencia que persisten hasta hoy en muchos países de la región.

El oro negro en Venezuela

"Es en la segunda década de este siglo, durante la dictadura de Juan Vicente Gómez, cuando se inicia en firme y en vasta escala la explotación petrolera de Venezuela", establece Alí Rodríguez Araque en *Servir al Pueblo, el desafío socialista. Los descubrimientos de petróleo en el subsuelo venezolano*. "El dictador, basado en la legislación minera vigente, que seguía la pauta de la legislación francesa, otorga, en forma gratuita y sin imponer renta de la tierra alguna, las primeras concesiones que, en total, abarcarían un área de treinta millones de hectáreas (casi un tercio del país) a compañías anglo-holandesas y americanas. Es así como, en 1914, es perforado el primer pozo con valor comercial y como ya para 1917



Quiero recordarle al gringo yo no/ crucé la frontera la frontera me cruzó/ América nació libre el hombre la dividió/ Ellos pintaron la raya para que yo la brincara y me llaman invasor / Nos compraron sin dinero las aguas del río Bravo / y nos quitaron a Texas, Nuevo México

se exportan las primeras toneladas de crudo venezolano. En el curso de muy pocos años, el petróleo se convierte en el primer componente de las exportaciones venezolanas así como del ingreso y del presupuesto nacional, sustituyendo netamente al café. Este producto que apenas en 1915 representó el entonces importante ingreso de 154 millones de bolívares por exportación, va decayendo gradualmente, siendo ocupado su lugar por el petróleo."

Como bien lo plantea el doctor Alí Rodríguez, en Venezuela "el petróleo pasó a ser el amo y señor del ingreso de divisas, pero surgió cautivo de la explotación de las empresas multinacionales y de una legislación más preocupada por los intereses de las mismas que de los intereses y el desarrollo de la nación.

En 2002, la pulseada de la burguesía con el proyecto bolivariano derivó en el sangriento paro petrolero

Esta situación dominaría el escenario político, económico y social durante muchos años con el agravante de que la clase política que, luego del Pacto de Punto Fijo, dirigió los destinos del país, profundizaría la contradicción entre la dependencia del ingreso de divisas provenientes del petróleo y el desarrollo diversificado del aparato productivo nacional, sometiendo a la república a una dependencia de las importaciones que acentuaría aún más la condición de colonia.

El desarrollo de una política de apertura al capital privado internacional, la llamada Apertura Petrolera, con la cual se profundizó la entrega de vastas regiones a las empresas internacionales abatiendo al régimen fiscal vigente para la fecha, generó una sofisticada maquinaria perversa encaminada hacia la descapi-

talización del Estado y la empresa, la privatización de su infraestructura existente y la maximización de los negocios a favor de las multinacionales.

Con la entrada en operaciones de los proyectos de la Faja Petrolífera del Orinoco, firmados durante la Apertura Petrolera, la tasa de regalía aplicable en los mismos era de tan sólo del 1%. Producir grandes volúmenes de petróleo sin generar ingreso fiscal alguno a cambio, era una situación insostenible que comprometía la viabilidad e integridad misma del Estado venezolano.

Las operaciones de PDVSA fueron privatizadas, con el eufemismo de desprenderse de "actividades no modulares". Se entregaron los taladros, la inyección de agua y gas a yacimientos, la flota de transporte, el sistema de automatización y control, es decir, el cerebro de la industria, los terminales, las operaciones acuáticas y, finalmente, los campos de producción de petróleo bajo la figura engañosa de los convenios operativos. PDVSA disminuía progresivamente su personal propio, utilizando la figura de tercerización y la contratación de "servicios profesionales".

Durante este período y dada la política de privatización de la empresa, ésta fue sometida a un sistema de descapitalización y desinversión, restándole capacidades operativas y entregando los planes de expansión a las empresas extranjeras, que tenían el control operacional y accionario de las "Asociaciones Estratégicas", de la Faja.

Con esta "política de internacionalización", se transfirieron más de 14.000 millones de dólares en adquisición de activos en el exterior, justo en los años de la más profunda crisis económica en Venezuela, transferencias y adquisiciones sostenidas con base en una política de descuentos en la factura petrolera, vendiéndose el petróleo (la cesta venezolana rondaba los 10 dólares el barril), con hasta 4 dólares de descuento al sistema refinador en los EEUU. Esto sería equivalente a un descuento de 40 dólares el barril a un precio de la cesta actual de 100 dólares. Para 1999, la empresa tenía un déficit de 14.626 millones de dólares. Era una compañía en vías de liquidación.



*Arizona y Colorado también voló California
y Nevada / con Oiwta nos llevaron el estado
de Wayomi también / Nos lo arrebataron / yo
soy la sangre del indio soy latino soy mestizo*

*Somos de todos los colores y de todos los
oficios / y si contamos los siglos /
aunque le duela al vecino / somos mas
americanos que toditos los gringos*

Los Tigres del Norte

Ruptura del paradigma de la dependencia

Este fue el marco histórico de la construcción de una economía particular a la que los expertos denominan "Capitalismo Rentfístico", que en sus vaivenes de apogeo y crisis supo arrastrar a los sectores sociales y a los productores nacionales hacia un destino incierto. La renta internacional del petróleo al servicio de los intereses internacionales y una inescrupulosa clase política manipulando las coyunturas económicas a favor de los factores de poder de las oligarquías conformaban el escenario previo a que Hugo Chávez asumiera la presidencia. Para poder revertir esta realidad y construir un proyecto soberano, de independencia justicia y equidad, lo primero que había que hacer era refundar la nación con una nueva base jurídica y para ello se comenzó el proceso de discusión que diera como resultado la votación popular de una nueva Constitución, la de 1999.

Piedra angular de la independencia.

De todos los valores consagrados en la nueva Constitución, tiene importancia relevante el artículo 12, que se refiere a la protección de los hidrocarburos y minerales. Los yacimientos mineros y de hidrocarburos, cualquiera sea su naturaleza, existentes en el territorio nacional, bajo el lecho del mar, en la zona económica exclusiva y en la plataforma continental, pertenecen a la República, son bienes de dominio público y, por tanto, inalienables e imprescriptibles. Las costas marinas son de dominio público.

Más allá de las previsiones legales para garantizar la recuperación del negocio petrolero a favor del Estado y el pueblo, la batalla fundamental se daría en las calles y en el desmonte de la vieja estructura sistémica que todavía funcionaba, de manera resistente a los cambios, a favor de la oligarquía.

La pulseada de la burguesía con el proyecto bolivariano no dejó al margen a PDVSA y luego de la aventura golpista del 11 de abril de 2002, la oligarquía articuló una conspiración terrorista conocida como "Paro petrolero", generando muertos y daños materiales de magnitudes históricas dentro y fuera de PDVSA.

Como dijera el actual Ministro del Poder Popular de Petróleo y Minería, Rafael Ramírez: "La Nueva PDVSA, nuestra empresa nacional de petróleo, es un poderoso instrumento que hemos fortalecido para desarrollar nuestros recursos naturales. Su existencia no sólo nos llena de orgullo patrio, sino que nos permite incursionar con éxito en un negocio que es mundial, competir con transnacionales centenarias y defender en todos los espacios el interés colectivo, como una empresa propiedad 100 % de la República, dirigida y operada por venezolanos.

Su génesis está en la derrota del feroz sabotaje petrolero, que contra ella y nuestro país desarrolló la alta gerencia de la vieja PDVSA, autoproclamada "meritocrática". Los trabajadores y profesionales que se quedaron por miles, junto al pueblo y a nuestras Fuerzas Armadas, supieron derrotarlo y refundar nuestra empresa. Son 94.000 trabajadores capaces y con un profundo compromiso nacional y revolucionario, quienes hoy la operan y dirigen.

Hoy día la Nueva PDVSA es una de las 5 empresas petroleras más importantes del mundo. Comparemos cifras entre 1998 y 2011: Pasamos de 48.092 a 185.420 millones de dólares en activos, de 32.700 a 75.300 millones de dólares en patrimonio, de un déficit de 14.626 a un superávit de 4.950 millones de dólares, de 42.000 a 94.000 trabajadores y su base de recursos de 77.000 a 297.500 millones de barriles de petróleo de reservas probadas y certificadas".

Esta recuperación de PDVSA no hubiera sido efectiva, sin la recuperación, años antes, de la OPEP, Organización de Países Exportadores de Petróleo, y la política de precios internacionales.

Con la apropiación soberana por parte del gobierno del negocio petrolero, el Comandante Chávez articuló una política tendiente al crecimiento de los niveles de vida de los sectores populares mediante la inversión social de la renta, y a la diversificación de la economía para romper con la elevada incidencia de las importaciones en la economía nacional y la extrema dependencia de la renta internacional del petróleo.

Por eso, la política del Presidente se orientó a fortifica-



La guerra del Pacífico (...) nos reveló el peligro de una prosperidad cimentada casi exclusivamente sobre la posesión de una riqueza natural, expuesta a la codicia y el asalto de un imperialismo extranjero. O a la decadencia de sus aplicaciones por efecto de las mutaciones producidas en el campo industrial por algunos inventos de la ciencia

José Carlos Mariátegui

lecer el desarrollo regional, además de enfrentar al modelo capitalista, mercantilista, centrado en un desarrollo económico depredador y profundizador de las desigualdades.

Ese desarrollo regional se abre a la idea de un mundo multicéntrico y pluripolar, generado desde una política permanente de financiamiento solidario para el impulso de encadenamientos económicos productivos con América Latina y el Caribe. Busca alcanzar nuestra independencia económica productiva y alimentaria regional, aprovechando la complemen-

recuperada para el pueblo argentino, plantea esta situación: la incorporación de YPF a la empresa mixta de la faja petrolífera del Orinoco, actualmente en producción, así como la incorporación de PDVSA a proyectos de explotación de petróleo y gas en Argentina. Esto quiere decir incorporar más petróleo desde Venezuela a la Argentina en unos 30.000 barriles diarios para refinar y la cooperación en distintas áreas, como la participación directa en el campo Pedro Anzoátegui, que produce unos 130.000 barriles diarios de petróleo –se van a expandir a 160.000–, un campo ubicado en la Franja del Orinoco, o la participación en el Bloque Ayacucho VI de la misma franja que se debe desarrollar con una capacidad de producción estimada en 200.000 barriles diarios por los próximos 40 años.

La cotización internacional del barril de petróleo se va a mantener en torno de los 100 dólares, más allá de la crisis del capitalismo en Europa y los Estados Unidos, que han provocado la caída de la demanda, la economía necesita recursos energéticos para su crecimiento y los hidrocarburos son un recurso natural que se agota.

Juntos podemos incrementar la producción en los campos que ambos países ya comparten en Venezuela y con esos activos apalancar las inversiones en la Argentina. También existen perspectivas de crecimiento en Vaca Muerta, en la Faja de Orinoco y en el PRESAL brasileño. Con el desarrollo de la región mediante una política de soberanía hidrocarbunífera competiremos con las transnacionales, esas especialistas en llevarse los recursos naturales de los países productores y en evadir impuestos e inflar costos. Nosotros tenemos otra posición, favorecemos los intereses del país y nos interesa tener un espacio regional fortalecido para hacer frente a todos los desafíos que nos plantea la economía internacional.

Un proceso de unidad regional basado no solamente en nuestras potencialidades no sólo nos beneficiará ante las nuevas realidades emergentes, como el BRICS, sino que afianzará la democracia y la estabilidad política del continente.

De 1998 a 2011, la Nueva PDVSA pasó a ser una de las cinco petroleras más importantes del mundo

tariedad económica, social y cultural para disminuir las asimetrías en la región y profundizando las alianzas estratégicas bilaterales, con especial énfasis en la cooperación con Brasil, Argentina, y Uruguay. Esa era la idea que tomaba fuerza con la derrota del ALCA.

Se repotenciaba así la creación de la nueva institucionalidad nacional nuestroamericana con la ALBA y UNASUR, en vísperas de la construcción de la CELAC y el ingreso de Venezuela al MERCOSUR.

En este compendio de fortalecimientos, la soberanía nacional se transforma en soberanía regional, rompiendo el esquema egoísta del capitalismo, basado en la mezquindad, en los intereses espurios de los falsos nacionalismos y en la estrategia de las transnacionales que apuntan a maximizar sus ganancias y están siempre de espaldas a las necesidades de los países y de la región.

PDVSA e YPF

Hoy, la posibilidad de construcción de una empresa "granacional" en la alianza entre PDVSA y la YPF

